

Pero el gusto que brega por traer una rara
cadencia, no columbra la divina efluición;
y es por eso que engarzo la sonrisa más clara
y el acento más limpio que el esfuerzo prepara,
sobre un lirio de ensueño que me da el corazón.

No es la vaga ternura de las vagas pupilas,
no es el trino que surte de las liras en flor,
no es la dulce nostalgia de las tardes tranquilas,
de esas tardes que sueñan, sonrosadas y lilas,
y trasuntan los cielos de una vida mejor

No es la esencia que asciende del vergel y del nido;
ya lo veis, no es el chorro de perlino cantar;
no es el astro en la gasa de un celaje, adormido,
ni el reguero de rosas que al pasar, sin ruido,
una tarde coqueta fué dejando en el mar

Es la clara sonrisa que, por ser oportuna,
finge lampo en la rosa de una clara ilusión;
es un lírico acento, rima errátil, o una
dulce y alba quimera que pone algo de luna
sobre un lirio de ensueño que me da el corazón.

Es un vago suspiro que traer puede acaso,
nardo, azur, seda y oro, y encendido arrebol;
es un leve suspiro melodioso a su paso,
que tiene algo de ensueño de las tintas de Ocaso
y un poquito de almíbar, y un poquito de sol.

Yo lo prendo al derroche diamantino que flota,
sobre el áurico brillo del recuerdo natal;
sobre todo el arrullo musical que borbota,
porque se que un suspiro puede ser una nota,
puede ser oro y perla, si es intenso y cordial.

La cita

15081110

La cita

Te esperaba. El jardín estaba pleno
de un sueño de tramonto. Un organillo
turbó el sopor del parquecito ameno
con el clamor de su dolor sencillo.

El cielo rosa se tornó amarillo,
el aire tuvo palpar de seno,
y en el confín azul, puro y sereno,
la Luna untó la anemia de su brillo.

Te divisé a lo lejos, y, a tu paso,
ya eran lilas las tintas del Ocaso
que soñaron de amor sobre las cosas.

La noche enferma te sonrió sin ganas,
y llegaste al jardín, claro de rosas,
entre sonoridades de campanas.

Dulce y lunar melancolía

Dulce y lunar melancolía

Te envolví en el arrullo de mis besos
Soplo vernal a perfumarte vino,
gimiendo entre los árboles espesos,
como un sollozo prolongado y fino.

Gárrula ondulación puso al camino
risas de musicales embelesos,
y en el oro del sol crepusculino
quedaron todos tus encantos presos.

Y lloraste tu olímpico pasado
que te miente un jardín abandonado
de cuyas rosas la fragancia queda.

Y tu dulce y lunar melancolía
se prolongó, en la tarde que moría,
como limpia y sutil gasa de seda.

La canción de Lumen

LIBRERIA UNIVERSITARIA

La canción de Lumen

I

Llegó con el sigilo de mudos terciopelos,
con el fino silencio de los diáfanos vuelos;
y en mis labios, ardida, se aguzó la pregunta:
¿Quién eres, que remansas inquietudes y duelos,

y que llegas a modo de alborada que apunta,
y tu mirada, plena de plenilunios, unta
claridades inmensas?..... El jardín de los cielos
luce menos que el orto que tu boca trasunta.

Tienes todo el perfume de los amaneceres,
la clemencia infinita de las tardes, y eres
como el Ensueño limpia, rozagante y amena.

Tus pupilas el oro de los astros resumen;
como el cielo es tu frente soñadora y serena.....
Se enfloró de sonrisas, y me dijo: soy Lumen.

II

Lumen, cristal de agua, transparencia de luna,
alba plena de linos liliales y de una
límpida y melodiosa ilusión..... ¡Oh, mi Lumen!
eres diáfana y mansa como limpia laguna.

Lumen, linfa que mana de la fuente del numen;
fuente de luz en donde mis nieblas se consumen;
ya que a tí la clemencia del Ensueño se aduna,
cuida que las alitas de tus sueños emplumen.

Vienes por mis tinieblas, que me fingen olaje,
con la blanca fulgencia de un albino plumaje;
con la plática ingenua de jocundas mañanas.

Y bendigo el silencio de tu paso, y tu inmensa
placidez como el soplo de las cosas lejanas,
de la cual hondamente llevo el alma suspensa.....

III

Íbamos por el campo y al crepúsculo gual la,
—el campo era un dormido cántico de esmeralda—
y llevaba la cabellera buelosa y fina,
como una sombra crespada derramada en la espalda.

Y su inmensa mirada por la tarde ambarina
divagó largamente soñadora y divina;
y la noche distante puso luto en la falda
de los montes; la noche era mansa y felina.

Vueltos hacia las tintas del poniente sonoro,
su cabecita, plena de ilusiones de oro,
declinó dulcemente sobre mi corazón.

Y en el largo silencio de la idílica hora,
era Lumen a modo de romántica aurora,
suspensa en el arrobó de la contemplación.

IV

En aquella mañana fuí al jardín y las rosas
eran como sonrisas francas y luminosas;
Lumen cortaba rosas de los frescos rosales;
por encima de Lumen volaban mariposas.

Y yo le dije: Lumen, tus risas son iguales
a las rosas y tienen miel como los panales;
tus manos son dos rosas líricas y olorosas;
y Lumen se rió como las rosas matinales.

Siguió cortando rosas con sus manos morenas,
y yo le dije: Lumen, tus manos están plenas
de frescor, y de aromas, y de encanto de Abril.

Y Lumen, tras la fronda del rosal florecido,
era un botón de rosa de ilusión, encendido
en la tinta gloriosa de sonrisa sutil.

V

La senda como un sueño de fresca poesía
matinal, y con algo de ilusiones remotas,
y un poquito del gesto de la melancolía
de las rosas enfermas y de las alas rotas.

Y tú, Lumen, por ella, juventud que borbotas,
corres líricamente como una melodía;
eres un regocijo, en pos de albas ignotas,
deshojando sonrisas en el cristal del día.

Y, de júbilo plenos, tus dos brazos elevas,
que recuerdan las alas de las palomas nuevas,
inquietas y armoniosas que no pueden volar.

Y a mí vuelves undosa como aguas intranquilas,
con el gozo infinito del cielo en las pupilas,
y en los labios floridos un risueño cantar.

VI

Cuando sea mi vida como tarde lejana,
cuando mi vida, Lumen, deje de ser hermana
de tu vida en botón..... ¡qué ambular más amargo,
qué tristeza más honda, qué sonrisa más vana!

El pasado, a mis ojos, se tenderá muy largo,
como senda otoñal; divino, sin embargo,
como ilusión que undula fugitiva y arcana
por entre la calina de brumoso letargo.

¡Oh, Lumen! y en la hora del recordar inmenso,
en la que flote el alma como espora de incienso
y el corazón se alegre con sonrisa de flor,

pasarás, como el alba, por mi ruta dormida,
te adoraré con toda la emoción de mi vida
y cerraré los ojos para verte mejor.

Hermana

Hermana

Dame, hermana, el sonrojo de tu risa harmoniosa
para hacer en la curva de una lírica prosa,
un elogio al ensueño de mi hermana la Rosa.

Dame, hermana, la seda de tu acento diverso
para un canto a la hermana Ave de arrullo terso,
que al pasar me dió perlas en la rosa de un verso.

Dame, hermana fragante, de tu ensueño los tules
para hacer una trova, que tú misma modules,
a la Tarde, la hermana de los ojos azules.

Dame, hermana, la sombra de tus brunos cabellos
para hacer mi cantiga tan oscura como ellos,
a la Noche, la hermana de ojos tristes y bellos

Dame toda la albura de tu frente que es bella,
para hacer una rima pura y alba como ella,
para el casto silencio de mi hermana la Estrella.

Dame el vago deliquio de tus ojos, que aduna
a un adiós de tramonto paz de triste laguna,
para hacer dulcemente, dulcemente hacer una
estrofa—perla, ensueño—a mi hermana la Luna.

Novia morena

Novia morena

Fué amable, fué dulce, fué cruel y fué rara
Su voz era clara como linfa clara;
su risa era clara, sus ojos oscuros;
su cuerpo fragante cual frutos maduros.

Su boca era rica para el beso y para
los sollozos dulces y la nota cara.....
¡Oh finos pezones, erectos y puros!
¡Oh los grandes ojos. negros y perjuros!